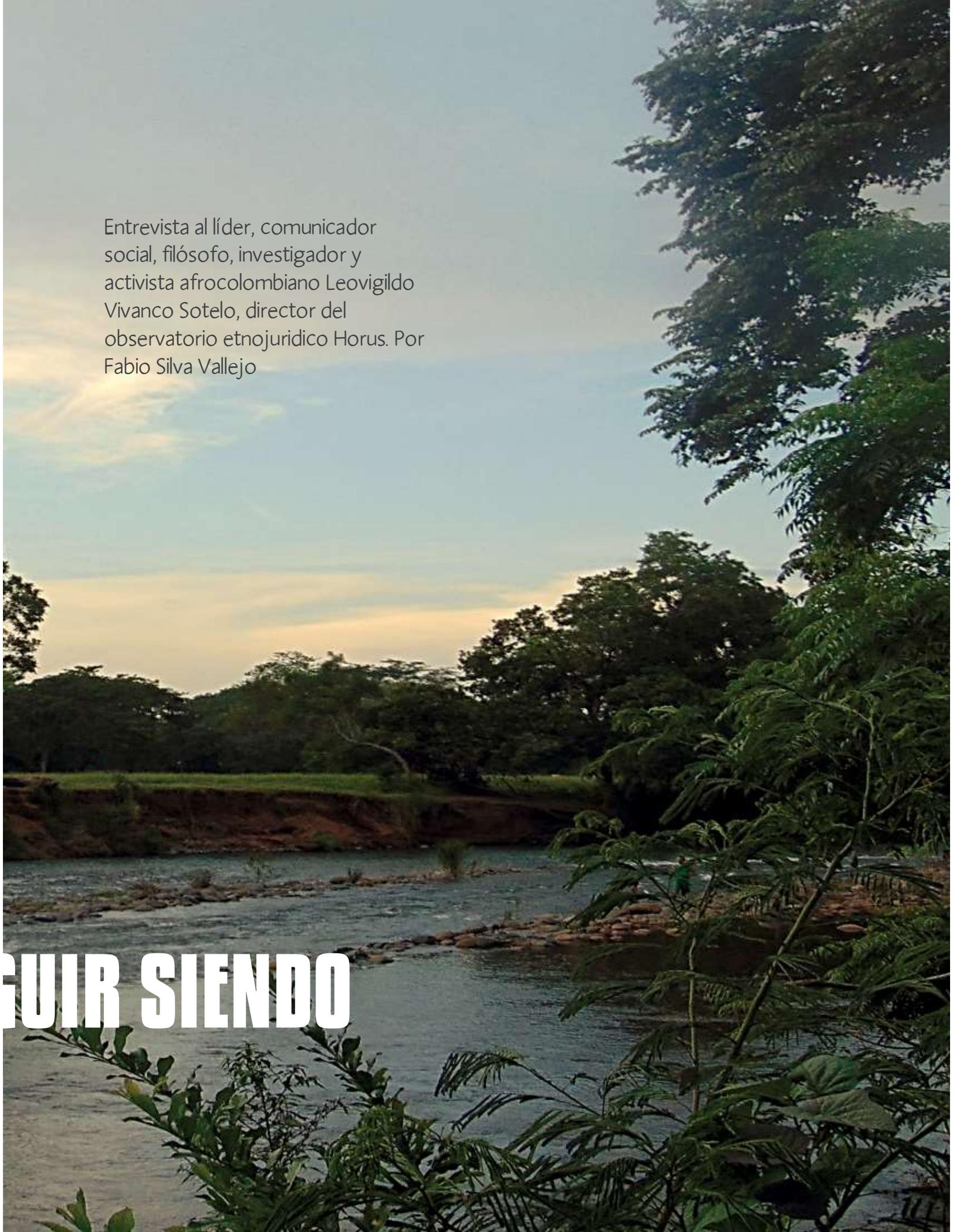




# SAN JOSÉ DE URÉ: SU LUCHA HISTÓRICA POR SEC

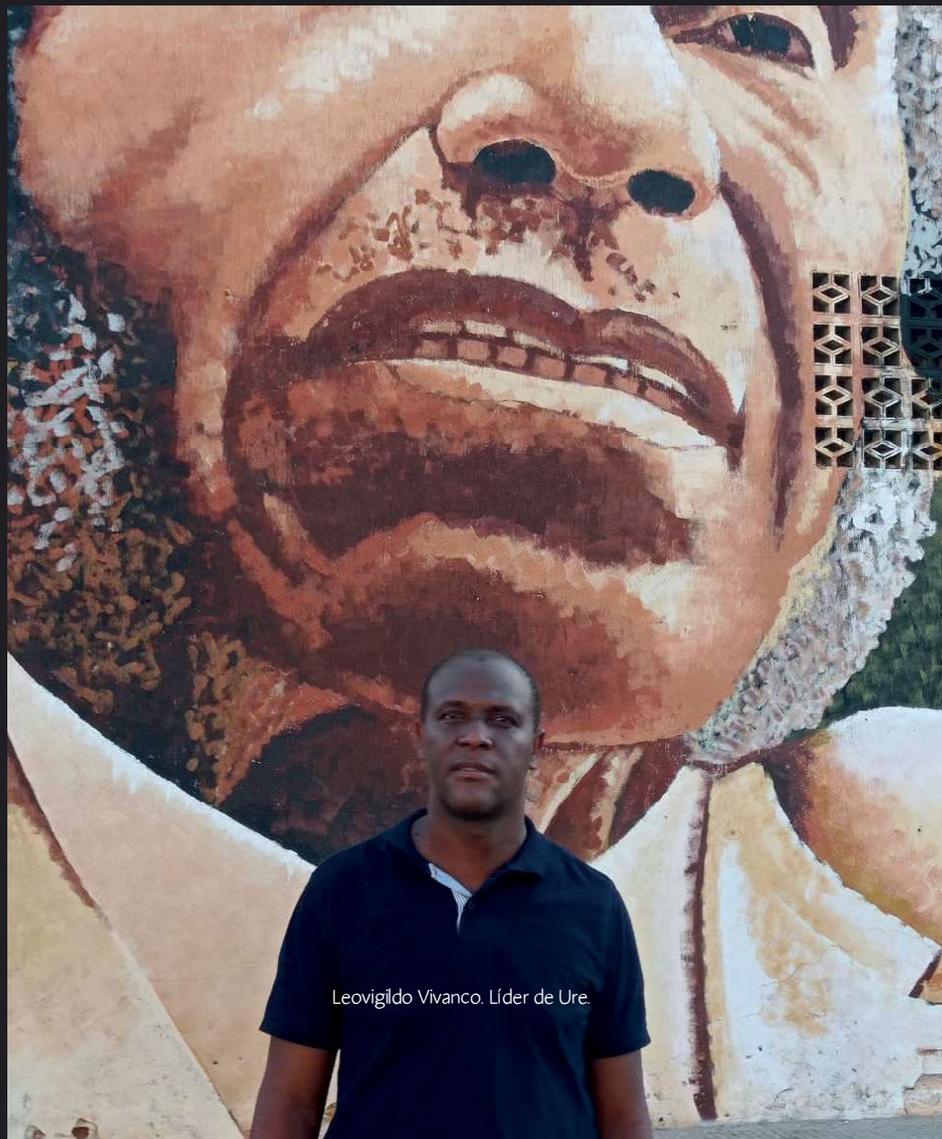
Archivo fotográfico del Museo de San José de Uré



Entrevista al líder, comunicador social, filósofo, investigador y activista afrocolombiano Leovigildo Vivanco Sotelo, director del observatorio etnojurídico Horus. Por Fabio Silva Vallejo

**QUIR SIENDO**

*San José de Uré es uno de esos sitios a los que siempre queremos ir, pero a los que no podemos, y no podemos por múltiples razones: alguna vez lo teníamos todo listo, pero los paramilitares no permitían la entrada y menos a extraños con cámaras y grabadoras; otra vez, nuestro posible guía nos llamó unos días antes del viaje para cancelar la visita. En una noticia escuché que el profesor Jaime Arocha había realizado unos trabajos de religiosidad en el pueblo. Como tenemos una buena relación, lo llamé para ver si tenía algún contacto o algo que no hubiera publicado que nos sirviera para este número dedicado a los pueblos negros del Caribe colombiano, pero nada, ni tenía contactos, y todo estaba ya publicado. Cuando ya casi me resignaba a dejar a Uré y su gente por fuera de este número, recordé que había tenido un estudiante que se encontraba en Sevilla (España) haciendo una maestría y que él me había ofrecido hace algunos años llevarme a Uré. Para mi fortuna, este joven antropólogo conocía a un líder y este líder me contactó con otro...y este es el origen de la historia de esta entrevista con el líder, profesor y filósofo Leovigildo Vivanco Sotelo.*



Leovigildo Vivanco. Líder de Uré.

**Leovigildo:** Mi nombre es Leovigildo Vivanco Sotelo, soy nacido de descendientes cimarrones y cimarronas del municipio de San José de Uré. Nosotros somos un pueblo de origen palanqueros. Soy filósofo, comunicador social y, actualmente, estudiante de Derecho. Trabajo como representante legal del Concejo Comunitario de Comunidades Negras de Palenque de Uré. Soy de origen campesino, nuestra familia es de origen campesino, tenemos territorios de ocupación ancestral, hemos trabajado en la comunidad por la defensa de los derechos a la autodeterminación, a la autonomía, a conservar, preservar, difundir nuestra cultura afroancesana, nuestras tradiciones, nuestras formas de vida, los derechos al territorio, los derechos a ser reconocidos y [a] no ser discriminados social ni racialmente.

## Leovigildo Vivanco Sotelo. Líder del pueblo negro de San José de Uré

El origen de nuestro territorio San José de Uré tiene una historia larga. Hasta hace 13 años se llamaba solo Uré. En 1849, más o menos, fue la época en la que pasaron el último traslado de nuestros ancestros, pero el origen del palenque Uré se remonta a finales del siglo XVI, cuando en una revuelta cimarrona que hubo en Cáceres, en Zaragoza, unos pueblos de Antioquia se internaron en el corazón de la selva y se pusieron a vivir entre las quebradas Can, entre los ríos de Cam y Man. De ahí, ahí permanecieron libres, ocultos en la selva durante muchos siglos y, con el tiempo, fueron trasladándose a la orilla del río Uré y fundaron el municipio de Uré, pero siempre, siempre se conoció como los territorios del palenque de Uré.

**Fabio: ¿Cómo cree que se ha mantenido esa tradición desde finales del siglo XVI hasta el día de hoy?**

**Leovigildo:** Bueno, una forma de conservar la tradición es que los antiguos cimarrones de Uré vivían en

la selva, no tenían contactos con otros pueblos u otras sociedades, era una forma de preservar no solamente la tradición, era una forma de preservar la vida porque lo que se buscaba era evitar contactos con los esclavistas; es decir, estar lejos de la forma dominante de la época y, de esa manera, fueron familias, fueron pequeñas familias y muchos que se volaban de esos territorios, se iban a vivir allá y el aislamiento en la selva y [el] aislamiento del territorio los fue llevando a construir una sociedad particular, ¿me entiendes? Entonces ahí les tocó enfrentarse con la selva, aprender a sobrevivir y a conseguir sus alimentos, a construir herramientas, a formar un tipo de sociedad con una forma de comportarse, de relacionarse, de construir su propia medicina, a reconstruir su propia ancestralidad africana para encontrar [en] ello una espiritualidad, una forma [de] curarse, de relacionarse con lo sagrado, con lo profano, con la naturaleza, con el entorno, y de crear un modelo de sociedad que le[s] permitiera vivir en armonía.

**Fabio: El Caribe colombiano tiene una representación palenquera muy importante en San Basilio de Palenque. ¿Cuál ha sido la relación de ustedes con San Basilio y cuál cree usted que ha sido el motivo por el cual Uré no tiene el reconocimiento nacional como palenque que tiene San Basilio de Palenque?**

**Leovigildo:** Realmente, las relaciones han sido muy poquitas. Nosotros conocemos algunos amigos de Palenque y algunos de Palenque conocen Uré, pero entre pueblos no [ha] habido una relación; de hecho, estamos unos muy lejos de los otros y yo considero que lo que hoy es San Basilio de Palenque, que fue el primer pueblo libre de América Latina, tiene una historia bien reconocida entre otras cosas porque quedaba muy cercano al principal centro o pueblo negrero de América Latina (uno de los principales, que era Cartagena, y Cartagena era un centro importantísimo para la Nueva Granada durante toda la época de la Colonia). Entonces hay una relación muy directa con la Gobernación de Cartagena, muy directa con un centro de poder que era Cartagena, con el Consejo de Indias, la Real Audiencia,

los jesuitas, doctrineros, cronistas de la época, etc., y eso hizo que San Basilio de Palenque fuera conocido y reconocido. Ellos generaban una guerra de independencia con una metrópolis que estaba cercana y lo que ellos hacían, sus hazañas, sus guerras, los tratados de paz con el Gobierno de Cartagena, sus líderes cimarrones, etc., eran relacionados en escritos y en documentos oficiales. Lo que pasó en Uré fue completamente distinto. En Uré no había ningún centro urbano cercano; quizás el más cercano sería Magangué y en aquella época había que viajar 30 días en canoa para llegar a Magangué; o sea, no había contacto con la metrópolis. El otro centro de poder importante o grande sería Santa Fe de Antioquia, y también está muy lejos. Entonces no hubo una relación constante con las poblaciones blanco-mestizas coloniales y usted sabe que la historia de los pueblos afros en América, especialmente en Colombia, la escribieron los mestizos, la escribieron los cronistas blancos que solo visualizaban o borraban lo que les convenía. Si algún capitán “blanco” hubiera logrado dominar los cimarrones de Uré o controlar su palenque, entonces Uré estuviera en la historia de Colombia y en muchas crónica o archivos coloniales, pero como un logro militar o civilizador hispano. En nuestra gente sobrevivió de la historia solamente en tradición oral y de boca en boca, entonces Uré no quedó registrado porque Zaragoza y Cáceres no eran pueblos que usaran en ese tipo de registros. Las hazañas parecidas a las que hizo Domingo Benkos Biohó y los afrodescendientes que vivieron en Palenque, no solamente fueron ahí en San Basilio, fue en todo un territorio muy amplio que llegó incluso a células reales que conocieron su independencia. Nosotros no conocemos si existen células reales que hubieran reconocido la independencia aquí.

**Fabio: Desde la Constitución del 91 y con la ley 70, ¿de qué manera ustedes se han beneficiado de las autonomías étnicas de la región?**

**Leovigildo:** La primera forma de saber y hacer[lo] co-

nocer a uno como pueblo afro, yo creo que se hizo de manera juiciosa y respetable a través de algunos escritos, algunos artículos que sacó Manuel Zapata Olivella; antes de eso, se conocía alguna crónica muy pequeña, de algunas referencias biográficas. Otra forma de conocer a Uré como pueblo afro fue en la autobiografía de la madre Laura, que dedica un tiempito [a] hablar ahí entre paréntesis de los negros de Uré, pero... y algunos escritos de misioneros y aventureros como Luis Estriñer. El tema de la ley 70 nos permitió articularnos en la medida [en] que sirvió para constituir instituciones étnicas de Uré. Ahí constituimos, en el año 1995, la Organización Afrocolombiana Cimarrón y, a partir de ahí, empezamos a tener contacto con las instituciones ya de manera organizada oficialmente y [eso] nos permitía hablar de la existencia de unos derechos legislados, de unos derechos ancestrales, de un derecho al territorio, a la conservación de la cultura, derechos a la organización autónoma desde nuestra identidad étnica, a crear comités de etnoeducación y a capacitar la gente sobre ese tipo de cosas. Se ha ido articulando, poco a poco, a la dinámica organizativa departamental, nacional, porque la primera organización afro que surgió en Córdoba fue en Uré.

## Manuel Zapata Olivella es de los primeros que reivindican nuestra condición de pueblo palenque.

**Fabio: Ese surgimiento de ustedes como grupo representado con unas características jurídicas específicas, ¿cómo trascendió en una región donde el paramilitarismo y el desarrollismo minero energético generaron todas unas políticas de destrucción de la cultura?, ¿cómo afectó a Uré?**

**Leovigildo:** Es un tema muy complicado de analizar. Yo creo que ese último elemento que usted nombró ha deteriorado mucho nuestra cosmovisión como cultura afro. La inmensa minería y el fenómeno de la violencia ha truncado el desarrollo y la conservación de nuestra africanidad y nuestra afrocolombianidad. Uno, porque alteró la forma de entender y comprender el mundo; todas las simbologías han sido lesionadas por la presencia de personas que llegaron de manera abrupta a invadir, esa es una forma de colonización. La posición económica a la que lleva el narcotráfico, que trae gente de muchos lugares del país con muchas formas de ver el mundo, y que con el dinero y, a veces, las armas, van imponiendo su forma de ser, su forma de ver el mundo como un referente al que la gente quiere imitar en muchos casos. Por otro lado, la presencia de empresas poderosas y su dinámica económica y su forma de manejar la sociedad (a través de algunas fundaciones) impide que el desarrollo autónomo se dé, que los derechos se reclaman a través de unos métodos... digamos que en muchas ocasiones usan mecanismos de alienación colectiva, fortalecen el racismo estructural, la desulfuración, todo disfrazado de ayuda humanitaria o capacitaciones. En conclusión, tanto el tema del conflicto, con sus diferentes rostros, como la influencia de las multinacionales generan nuevos imaginarios: le muestra unos referentes completamente distintos, muchas veces cuestionables, porque se ha generado en los dos casos una serie de luchas de intereses, de juego de intereses que, de alguna manera, llevan a creer que hay que desprenderse de la cultura propia para civilizarse y civilizarse significa que hay que imitar al otro, de perder nuestras identidades como la forma de llegar a ser como el otro. Se altera nuestra economía, nuestra autoridad, nuestra autonomía, nuestra justicia propia, nuestros modelos tradicionales de organización y relaciones a veces para bien y muchas otras para mal, pero sobrevivimos a todo porque los uresanos tenemos una sorprendente capacidad de resiliencia.

**Fabio:** En esa primera respuesta que usted me daba, dice que se trastocaron las dinámicas culturales. Me puede ampliar un poco: ¿cómo se afectaron esas dinámicas y tradiciones culturales del pueblo de San José de Uré por el conflicto?

**Leovigildo:** Mire, los pueblos afros tenían algo que se llamaba la “justicia propia”. La justicia propia era un método que tenían nuestros ancestros de solucionar los conflictos de manera armoniosa, sin llegar a las armas y sin llegar a la amenaza, el asesinato, o sin tener que buscar, confiar en extraños para que le[s] solucionara[n] los problemas y conflictos. ¿Sí me hago entender? En pueblos como Uré, cuando había un conflicto porque alguien le mató un caballo a alguien, o una pelea entre pareja, o porque se quemó una casa, cosas como esas, la gente buscaba a alguien que tenía la autoridad moral para solucionar el conflicto. Esa autoridad moral podía ser un tío, podía ser una matrona, una persona que la gente decía “vamos a articularlo a las discusiones del problema y [a] solucionarlo de una manera armónica”. Se buscaba y siempre se encontraba la manera de solucionar las cosas de manera dialogal, de que el otro pagara el daño causado, de que el otro perdonara la vida, cosas como esas, sin necesidades de llegar a la violencia o coacción, al encarcelamiento o a la amenaza; eso hacía que se solucionara[n] los conflictos de manera dialogal, una especie de justicia retributiva no legislada ni codificada. Las partes quedaban más o menos contentas y se implantaba una justicia que era armoniosa. Con el tiempo, se crearon las ideas de los inspectores en Uré. Llegó a haber inspectores que eran hombres que la gente los escogía, tenía[n] un machete como los demás hombres, no tenían más armas, pero esos inspectores tenían el poder moral de coger a alguien en un conflicto y meterlo en el cepo, de darle una corrección, de decirle qué podía hacer y no podía hacer, de castigarlo, y no se revelaban porque eran autoridad moral. Con el tiempo, llegan los inspectores de policía, que ya son



autoridades nombradas por el Estado. Entonces, ya eso no es una justicia ancestral, sino que es una justicia casi que oficial: eran inspectores de policía sin policía; sin embargo, se les obedecía. Después, llega la policía y la policía entabla un nuevo orden, un nuevo concepto de autoridad, y como esos inspectores ya son pagos por el Estado es otro que los nombra y, como es otro que los nombra, esa gente no cuenta como autoridad moral para corregir, sino con la autoridad que le da el Estado para que lo haga.

Entonces, esa gente ya para que le obedezcan tienen que usar la fuerza y, ¿qué fuerza usan?: la fuerza la de la policía. Eso altera el orden, entrando el orden jurídico se altera el orden de la tradición. Posteriormente, ya no es la policía, sino que entran otros actores que implantan otra forma autoridad. Con esa forma autoridad la gente hace cosas o deja de hacerlas, eso rompe con el concepto de autoridad central de justicia ancestral y se llega a la justicia legislada y, posteriormente, la justicia no es legislada. Entonces, eso genera que un nuevo orden en la concepción de respeto al otro. El respeto al que está armado legal o ilegal y eso rompe con la armonía. Aclaro: la justicia ancestral no debe com-

petir con la oficial y legislada, sino que, sin anularse, pueden encontrar puntos comunes en favor del pueblo; asimismo, igualmente fueron entrando nuevos géneros musicales y ya la gente va olvidando los tradicionales, nuevas formas de relacionamiento entre el uno con el otro... se genera una jerarquía de valores distintos a los que anteriormente había.

**Fabio: Habló sobre la música tradicional, ¿cuál era? Y hoy, ¿cómo han transgredido esas nuevas músicas a las músicas tradicionales?**

**Leovigildo:** Bueno, la música no la hemos mencionado mucho. La gente ve cómo muchos pueblos crearon sus propios ritmos musicales, eran ritmos musicales relacionados con el tambor y con los bailes cantados, el chandé, tuna, bullerengue, ese tipo de ritmos. ¿Me entiendes? Eran bailes cantados y tocábamos tambores con verseadores, con personas que improvisaban; luego, entraron otros ritmos musicales como en todo el país y fueron reemplazando poco a poco, pero en los últimos años, hablemos de los 90 en adelante, la presencia del narco y sus nuevos ritmos van reemplazando definitivamente, porque ellos se meten, por ejemplo, con corridos prohi-



Archivo fotográfico del Museo de San José de Uré

bidos, con rancheras que eran muy común[es] en todas partes, entonces la gente ya iba dejando lo propio y deja incluso los ritmos caribeños (en muchos casos, como el vallenato, la cumbia). La gente mayor bailaba mucho el vals, boleros, y entonces entran los corridos prohibidos que hablan, que tienen un lenguaje distinto; no es el lenguaje del amor ni el lenguaje de la naturaleza del que hablan los vallenatos, sino que es el lenguaje de la guerra. El lenguaje de la guerra, de la traición, del paraco, del guerrillero, de la coca, de la plata fácil, en fin, llevan a la gente un nuevo imaginario, un nuevo lenguaje de enriquecernos como sea donde todo vale, donde se pierden entonces elementos como el respeto a la propiedad ajena, elementos como el respeto al otro y la idea de que hay que conseguir todo rápido y la vida no vale.

Llegó al punto en que desde hace 5 o 10 años alguna gente dejó de enterrar a sus muertos como tradicionalmente se hace en nuestros entierros. La gente llega a la iglesia y desde la iglesia hasta el momento en que lo entierra la gente va acompañando con canciones fúnebres religiosas y, en el medio, se reza. ¿Sí me entiende? En el medio se reza si es un evangélico, entonces ahí van

cantando y en el medio leen un versículo de la Biblia y pues siguen cantando, pero son himnos religiosos. Llegó el momento donde ya la gente no cantaba esos himnos religiosos, sino que los combinaban con rancheras como si fueran mexicanos, entonces cada que llegaba una esquina le ponían un equipo a todo volumen tocando una ranchera; eso es romper con estructura mental psicológica y [con] la concepción del mundo espiritual.

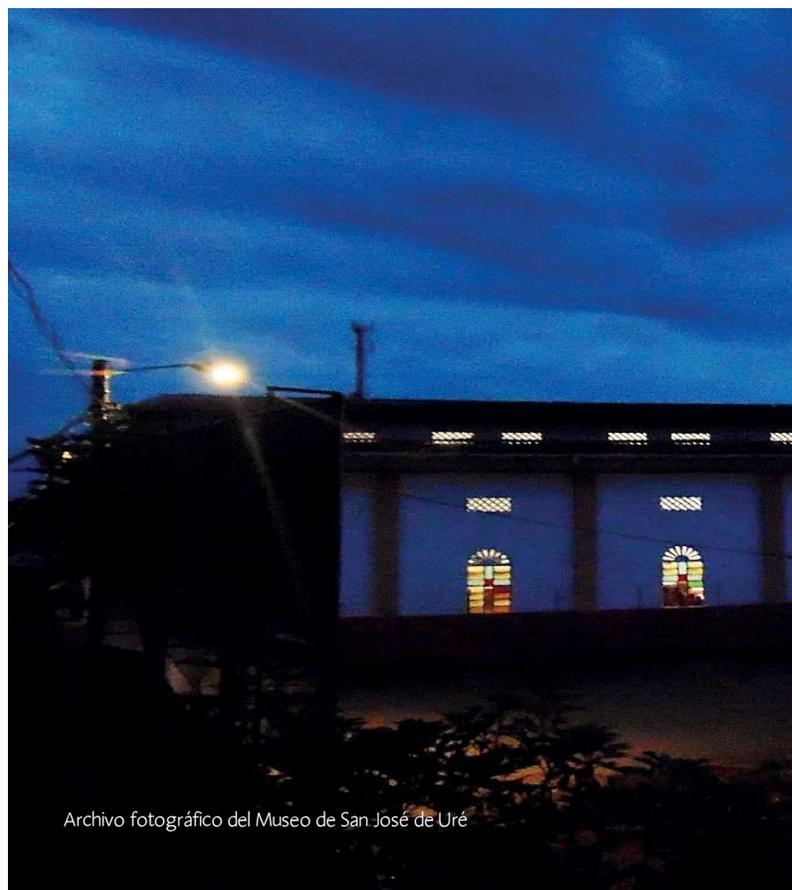
Bueno, hay otras formas... el tema de la economía, sí. Uré es un pueblo de agricultores, de pequeñas y grandes propiedades, donde la gente vivía y de alguna manera vive todavía de lo que produce en el campo, de la agricultura, la ganadería, [la] pesca; con la introducción de la economía ilegal, esa economía dejó de ser de lo que la gente vivía y empezó la economía esa nueva que es acelerada y que no importa el riesgo que la gente corría, y eso rompió la posibilidad de los campesinos de sobrevivir porque lo que producen ya no es suficiente para sobrevivir: un mundo [en el] que todo se encareció, la producción tradicional no da. Aparte de eso, el conflicto en nuestro territorio ha hecho que muchas veredas —Cabañas, Mano Pinta, Versalles, Brazo Izquierdo, el Cerro— hayan reducido su población.

Mucha de esa gente ha salido, ha dejado su territorio, se ha sido. Al dejarlo así, esa gente deja su forma de vivir y se va a vivir al pueblo en una[s] condiciones a las que no está acostumbrada a vivir y eso genera una dinámica social distinta, tanto para el que llega desplazado como para el que recibe al desplazado, ¿cierto? Entonces, termina generándose una relación que es a veces de desconfianza que hay entre la gente, surgen preguntas: ¿será verdad lo que dice?, ¿no será verdad?, ¿traerá un problema si lo tengo aquí?, etc. Y se rompió el concepto de la solidaridad; se conserva, claro, pero se ha roto fuertemente. Una de las características de nuestros pueblos es que son dialogales, son solidarios, pero el diálogo y la solidaridad son posibles donde hay confianza, ¿cierto?, donde vemos el mundo de la misma manera, ¿cierto?, donde creemos y comprendemos de una forma similar... pero, cuando hay gentes y agentes extraños actuando de manera violenta se pierde eso, a veces la desconfianza se constituye en una forma de supervivencia.

### **Fabio: ¿La etnoeducación ha funcionado en un pueblo originario como San José de Uré?**

**Leovigildo:** En San José de Uré una vez que creamos el Movimiento Afrocolombiano Cimarrón Uré, nos ayud[aron] mucho inicialmente los compañeros Juan de Dios Mosquera [y] Dorina Hernández, de allá de San Basilio de Palenque. Empezamos a trabajar en el concepto de “identidad”, “etnoeducación”, “racismos”, “derechos étnicos”, etc. Se empezaron [a] hacer investigaciones y mucha capacitación. Se sigue trabajando, intentando preservar los elementos buenos de nuestra cultura afro. Hay un sector de profesores dedicado a eso, hay otro sector que obviamente no se dedica a eso. De todos modos, el proceso étnico afro y la implementación de la etnoeducación afrocolombiana ha servido para visibilizar a Uré. De hecho, hace un tiempo, en el 95, el Ministerio reconoció a Uré como una de las primeras experiencias significativas en lo etnoeducativo

en el país. Ese logro fue producto del trabajo de docentes afros de Uré, porque las instituciones nunca lo han reconocido ni la Secretaría [de] Educación departamental, ni las municipales; nunca han apoyado ni reconocido decididamente la etnoeducación afrocolombiana en Uré, pero se ha trabajado bastante aquí. De hecho, hace poquito, a través del Consejo Comunitario de Palenque, hicimos un primer museo virtual [que] se ha dedicado a la conservación [de] la cultura afroesana. En este momento, Uré hace parte de las ocho instituciones etnoeducativas afrocolombianas del departamento de Córdoba, con un rector que ganó el concurso afrocolombiano, una cantidad de docentes que son docentes etnoeducadores y están trabajando —eso, con una débil presencia y legitimidad institucional de la Alcaldía y el departa-



Archivo fotográfico del Museo de San José de Uré

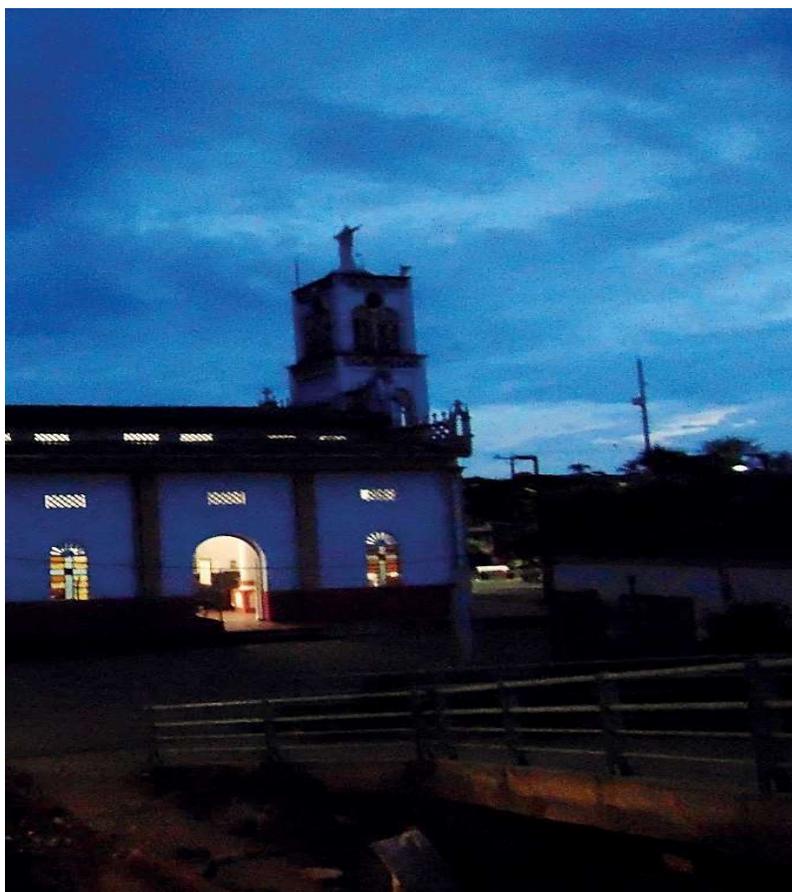
mento—, pero hay bastante[s] docentes que están trabajando con compromiso, dedicación, responsabilidad y convicción en la implementación de la etnoeducación y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos.

**Fabio: Usted como filósofo y profesor negro que es, ¿cómo ve la participación de ustedes como pueblo negro en el Caribe colombiano frente a los otros pueblos del Caribe colombiano, frente al movimiento étnico colombiano general?**

**Leovigildo:** Bueno, Uré entra [en] un proceso que ha sido muy común en América Latina: es un proceso de blanqueamiento. El blanqueamiento es un fenómeno epidérmico, ¿no? Nuestra gente, como muchos pue-

blos, se fueron mezclando aceleradamente en los últimos 20 años y muchos de nuestros descendientes son afroestizos; es decir, afros con papás y abuelos afros, pero con piel clara. ¿Sí me entiendes? Uré es un pueblo casi que de tránsito o paso de la cultura antioqueña hacia la costa y la cultura sabanera cordobesa hacia el interior del país. Eso hizo que mucha gente se quedará ahí, muchos de origen [de] Antioquia insisten que son antioqueños y los de la Sabana en que son sabaneros y tenemos a veces un sincretismo racial en el que la gente... algunos nos auto definimos como afros, otros no. Hay personas que llegaron del norte de Córdoba y que se definen como indígenas zenú. La etnicidad es un tema de autorreconocimiento. Uré continúa siendo un pueblo afro con una alta población afrocolombiana, no solamente de piel negra, sino poblacional de piel más blanca o clara porque sus padres y sus madres son mezclados. Sí, profe, Uré sigue siendo un pueblo afro, un pueblo afro [con] algunos con más café y otro[s] con más leche en la piel, pero seguimos siendo afro, [un pueblo] que conserva todavía muchas de sus huellas de africanía, profundo elemento de su espiritualidad afro. Conservamos gran parte de la tradición oral, de nuestro respeto al territorio, de nuestra conciencia histórica, y sabemos que somos un pueblo completamente distinto a los pueblos de alrededor.

Es un proceso que estamos haciendo muy lento; o sea, el proceso de la afrocolombianidad en el Caribe casi siempre se enfoca en San Basilio de Palenque, algo respetable porque las grandes ciudades como Cartagena, Santa Marta, Barranquilla, tienen un poco de trabajo de allá, pero el trabajo afro en Córdoba, por ejemplo, es muy débil, y el reconocimiento de poblaciones afro tradicionales es muy débil; entre otras cosas, porque la ley 70 creó conceptos nuevos que adoptaron y generalizaron las instituciones, que son los conceptos de “territorio colectivo”, ¿cierto?, y el concepto de “consejos comunitario”, y olvidó una cosa importante: que nosotros somos “territorios ancestrales”. ¿Sí me entiendes?



O sea, nosotros vivimos hace mucho ahí, independiente de que exista o no exista[n] l[os] territorios colectivos o Consejos comunitarios, pero entonces, debido a la visión reduccionista sobre el afrocolombiano que tiene la institucionalidad, cuando llegan los funcionarios, que a veces desconocen profundamente el tema afro, empiezan a preguntar: ¿hay Consejos comunitarios?, ¿sí o no?, ¿tienen título colectivo?, ¿sí o no? Si la respuesta es “no hay títulos colectivos” algunos dicen: “entonces no son negros”; es decir, se les puede o no tener en cuenta para desarrollar con nosotros programas con enfoque territorial. En definitiva, hay una desinformación institucional, subregistros y una mala concepción de lo afro, algo así como un racismo estructural latente, ¿me entiende? Segunda pregunta que hacen: ¿tienen organización? Sí tenemos. Preguntan de nuevo: ¿y esta tiene reconocimiento del Ministerio, el registro? Entonces muchas veces reducen la afrocolombianidad, la etnicidad, la africanidad, nuestro ser, a que tengamos o no tengamos un registro del Ministerio del Interior, de que tengamos o no tengamos un título colectivo, de que la gente esté o no esté en una organización afro, pero nosotros somos un territorio ancestral y, aunque la ley lo reconoce, no habla en ningún momento del palenque ni [de] los territorios ancestrales. Nosotros somos afrocolombianos más allá de que la institucionalidad nos reconozca o no, por eso el reconocimiento del pueblo afro desde la institucionalidad es muy difícil: ellos no asimilan eso. Por ejemplo, el Instituto Agustín Codazzi no tiene definido qué son territorios negros, [qué] son territorios afros; entonces, para ellos la gente es campesina o es india y resulta que hay afros que son campesinos, entonces eso genera una concepción muy complicada. Para las universidades que hacen investigación en Córdoba, no hay una facultad de Antropología, no tienen estudios sobre la afrocolombianidad. En Uré, entonces, eso nos ha impedido y dificultado insertarnos en el proceso. Pero, sin embargo, en los procesos de construcción colectiva autónoma de lo afro y

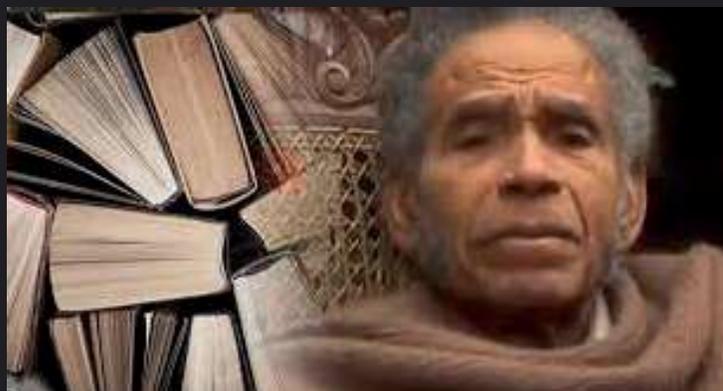
su representación, Uré está presente. Por ejemplo, tiene delegados en la Comisión Consultiva de Comunidades Negras de Córdoba, tiene delegados afros en la mesa étnica de los PDET, etc. La tradición cultural afro de San José de Uré es muy reconocida y respetada en el departamento de Córdoba.

**Fabio: ¿En este momento San José Uré cómo ha resistido al embate del desarrollismo y del conflicto armado en general?**

**Leovigildo:** Esa pregunta es difícil contestarla. Yo lo que sé es que varios cuentan que tenemos una inmensa capacidad de resiliencia. ¿Sí me comprendes? De sobrevivir a esas desgracias, recomponernos y continuar. Eso, no sé, quizás sea una herencia de nuestros ancestros, la capacidad que tenemos para vivir en esas dificultades, sobreponernos a las dificultades y, de pronto, el apego a nuestro territorio, el apego a nuestras tradiciones, eso ha permitido que sobrevivamos. Eso, nuestra espiritualidad, nuestra profunda relación con la naturaleza, con el agua, con los ríos, con los antepasados, con la familia, los amigos, etc., eso hace que volvamos a nuestros orígenes y a sentir lo que somos a pesar de tanta cosa. Creo que merece hacerse un estudio bien serio sobre esa capacidad de resiliencia.

**Fabio: Una última pregunta: ¿los jóvenes cómo están percibiendo estos cambios?**

**Leovigildo:** Eso es muy difícil contestarlo porque, ¿quiénes son los jóvenes? Los jóvenes son seres humanos que cada uno piensa diferente dependiendo de lo que le enseñen en la casa, en la iglesia, en la calle, en la escuela, etc. Entonces algunos tienen que adaptarse rápidamente a los cambios, algunos continúan conservando asuntos ancestrales, algunos consideran que es ridículo manejar el ser afro, otros desarrollan trabajo muy serio de identidad étnica, hay otros que son endorracistas, se auto discriminan y deciden blanquearse;



o sea, de todo hay, de todo. Entonces lo que estamos buscando es cómo la gente se auto reconoce como afro de manera creativa, racional y con fundamentación en su historia, en su identidad cultural étnica, desde una serie de valores, y cómo a pesar de las diferencias y a pesar de [1] racismo, de la discriminación, de la burla de mucha gente de afuera, la gente descubre en sí mismo un potencial que es el potencial que tenemos. Ahora San José Uré tiene un reconocimiento, la UNESCO que reconoce a Uré como un sitio de memoria y conciencia histórica afro, eso [es] importante porque nos están escuchando más allá de nuestro pueblo, más allá de nuestro departamento, algo que no ha hecho el departamento de Córdoba, que no ha hecho el mismo municipio, que no se ha hecho en Colombia, la UNESCO lo está diciendo: somos un pueblo centro de memoria histórica afro, que ha hecho un trabajo consciente, un trabajo constante de nuestros procesos organizativos. Puede ser un referente para los jóvenes, no es producto de acciones políticas locales; ese es el producto de una serie de incidencias de la organización autónoma, de los cultores, iniciado por el Concejo Comunitario de Palenque, con el acompañamiento inicial del Ministerio de Cultura y el trabajo juicioso

de Dora Ines Vivanco, una mujer afro de origen uresana.

En definitiva, hemos sido capaz de conservarnos, de readaptarnos, de reinventarnos sin perder nuestra esencia étnica, cultural y espiritual, sosteniendo en el tiempo nuestras huellas de africanía sin quedarnos anclados en la historia. Creemos y nos sentimos orgullosos de nuestra africanidad, de nuestra afrocolombianidad, de nuestra *uresanidad*, como ciudadanos colombianos, como ciudadanos negros, como campesinos negros, como profesionales y líderes afro y palenqueros, conscientes de que compartimos y vivimos en una sociedad mayoritaria afromestiza, y mestiza que se presume blanca, con la cual interlocutamos, conscientes de que los descendientes de cimarrones de Uré, los afros de Uré, somos parte de una sociedad maravillosamente diversa a la que le aportamos desde nuestra particularidad, de una manera creativa, respetuosa, distinta y con fuertes raíces de identidad Caribe. Con todos entonces, con los jóvenes, adultos mayores, campesinos y profesionales de la diáspora uresana se hace un trabajo desde la escuela, desde los grupos de estudio, desde las organizaciones afro, desde muchos ángulos. ■